

GACETA de MEDICINA VETERINARIA



PATOLOGÍA COMPARADA,
HIGIENE, BACTERIOLOGÍA,
AGRICULTURA, ZOOTECNIA
É INTERESES PROFESIONALES

Año XX (3.^a época).

1.^o Enero 1896.

Núm. 57

CRÓNICA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

SUMARIO: Un año más.—La opinión nos favorece.—Nuevo Ministro de Fomento.—Su interés por la reforma —Centros de enseñanza.

Ha pasado un año más de lucha y de combate por los justísimos ideales del reformismo veterinario español sin conseguir que se decrete la reforma de la enseñanza veterinaria, que continúa sumida en la ignorancia y en la abyección, gracias á lo deficiente y absurdo del preparatorio y á la lenidad y al abuso de algunos centros docentes. A pesar de esta decepción nos queda un consuelo y una satisfacción; la de haber hecho opinión entre todas las clases sociales á favor de la causa que venimos de-

fendiendo y la de saber que dos Catedráticos que tuvieron la debilidad de firmar la célebre Memoria de la prórroga de los tres años, sienten en su conciencia el eco de la verdad, confiesan particularmente que están, en espíritu, á nuestro lado, y uno de ellos, ¡bendito sea!, así lo manifestó, meses pasados, al Ministro de Fomento, Sr. Bosch.

Nada importa ni supone que los vaivenes de la política empujen de la poltrona ministerial á los hombres llamados á decretar la reforma en el momento mismo que todo estaba en el buen camino. Si hemos perdido al Sr. Bosch y Fustigueras, que solemnemente y en varias ocasiones ofreció llevar á la *Gaceta de Madrid* el decreto anhelado, la fortuna ha entrado por las puertas del templo reformista. El nuevo Ministro de Fomento, Excmo. Sr. D. Aureliano Linares Rivas, hombre de excepcional cultura, de convicciones arraigadas y de notoria seriedad, conoce bien las necesidades de su departamento y es el primer Ministro que ofreció modificar la enseñanza veterinaria cuando en su anterior etapa ministerial le entregamos el proyecto de reforma que conoce la clase y demandan los intereses del país. Al saludar respetuosamente y felicitar por su entrada en Fomento á esta ilustre personalidad del partido conservador, sólo le decimos: *Sr. Ministro, el proyecto de reforma de la enseñanza veterinaria que V. E. fué el primero en conocer y ofrecer que se traduciría en Real decreto, está pendiente aún de informe en el Consejo de Instrucción pública: los intereses ganaderos y sanitarios del país y la clase veterinaria esperan con ansia y confían en que V. E. tendrá la gloria de poner su firma al pie de esa soberana disposición. Nada más le pedimos á V. E. A Dios le rogamus que le conceda salud y tiempo, ya que buena voluntad no le falta, para decretar una cosa tan justa, necesaria y urgente.*

* * *

Hoy hace un siglo y cerca de siete lustros que se abrió la primera Escuela de Veterinaria del mundo, origen de las actuales Escuelas, Institutos y Universidades de Veterinaria de todas las naciones, que tanto bien han reportado y reportan á la riqueza agrícola-pecuaria y á la salud pública. Las de España, son las más pobres y atrasadas del orbe, y en ellas está entronizado el fraude, según dice un catedrático de la central.

LA REDACCION.



CLAUDIO BOURGELAT

La historia de la Medicina zoológica es tan antigua como la historia de la Medicina humana. Allá en los primitivos tiempos, la curación de los animales domésticos estaba encargada á los más ancianos y experimentados de las tribus guerreras que se sirvieron del caballo para su especial género de vida, saliendo de estas clases los primeros hipiatras que echaron los cimientos de lo que en la actualidad se llama Medicina veterinaria. El dato más antiguo que se conoce es una carta de Alejandro *el Grande*, hijo de Filipo, rey de Macedonia, 356 años antes de Jesucristo, dirigida á Polión sobre la curación de uno de sus caballos, y otra de Apsirto á Hipócrates, *albéitar, tratador y curador de caballos*, en la que le hablaba de las heridas de los ojos.

En todas las naciones de Europa existieron hombres ilustrados que, con el nombre de mariscales ó de albéitares, escribieron obras importantes acerca de la curación de los animales domésticos, siendo España una de las más fecundas en esta clase de escritores. Salamiellas, Castro, Rusio, Mosen Díez, Suárez, Vinuesa, Calvo, Paracuellos, Arredondo, Sandé y Lago, Caveró, Royo, Rus y otros, son testimonio elocuente que honra á nuestra patria. Pero entre todos los albéitares españoles merece señalado puesto Francisco de la Reina, natural y vecino de Zamora, que en 1553 publicó un libro en folio, impreso en Zaragoza por Agustín Millán. En el capítulo 94 dice la Reina: "Si te preguntaren por qué razón cuando desgobiernas un caballo de los brazos ó de las piernas sale la sangre de la parte baja y no de la alta, responde para que se entienda bien esta cuestión: habéis de saber que las venas capitales salen del hígado y las arterias del corazón, y estas venas capitales van repartidas por los miembros en esta forma. En ramos y miseraicas por la parte de afuera de los brazos y de las piernas, y van al instrumento de los cascos, y de allí se tornan

estas miseraicas á infundir por las venas capitales que suben desde los cascós por los brazos á la parte de adentro: por manera que las venas de la parte de afuera tienen por oficio de llevar la sangre para abajo, y las venas de la parte de adentro tienen por oficio de llevar la sangre para arriba hasta el corazón, al cual todos los miembros obedecen. La morada de la sangre digo que es en el corazón y en el hígado y en las venas y arterias.,,

Estos pasajes del libro de la Reina indujeron al P. Feijoo en la carta 28 de las eruditas, tomo 3.º, á defender que este albéitar español fué el primero que *conoció*, en 1553, la circulación general de la sangre, atribuido su descubrimiento al inglés Harbey en el año 1628; como nuestro Servet *conoció*, en 1531, la pequeña circulación, al consignar en su obra que "la sangre pasa desde el ventrículo derecho á los pulmones por medio de la vena arterial ó pulmonar, y desde allí á la arteria venosa, donde, purificada del aire que se introduce, es atraída al ventrículo izquierdo, el cual se dilata para recibirla con más facilidad.,,

*
* *

A pesar de los adelantos evidentes de la *albeitería* en España y de la *mariscalería* en el extranjero; á pesar de la importancia capital que de día en día iba adquiriendo la ganadería, y no obstante las terribles epizootias que se desarrollaban y assolaban esa riqueza nacional, y de las epidemias que producían las enfermedades contagiosas de los animales transmisibles á la especie humana, llevando la desolación, las lágrimas, el luto y la miseria al seno del hogar, la Veterinaria era simplemente un arte empírico ejercido por cuantos á bien tenían dedicarse á él, sin existir un centro docente, sin tener una escuela donde aprender lo que entonces se sabía. No bastó, no, que Vegecio (*Vegetti Renati Ars Veterinaria*, lib. IV) dijera que "el arte veterinario viene en segunda del arte médico, y que las dos medicinas deben considerarse como una sola, puesto que á las dos domina el mismo espíritu.,". No fué suficiente que el doctor Aygalen (siglo IX) en su libro titulado *Aperçu general sur la perfectibilité de la Médecine* señalase como una de las causas que se oponen al progreso, los grandes prejuicios que arrostraba la Veterinaria, "ciencia ligada estrechamente á la suerte de la sociedad, puesto que ella tiende á hacer prosperar la suerte de la agricultura y el comercio, las dos mamás ó tetas del Estado.,". Inútil que los sabios patologistas

alemanes escribiesen que "*una est certissime medicina et hominis et veterinaria; id circo hac altera minime excludenda ab ordine medico*". En vano que Buffon esforzándose por hacer comprender, como gran principio de economía social, que los animales domésticos son la base de la opulencia de los Estados, dijese en su *Naturam amplectitur omnem*, que "la medicina llamada Veterinaria apenas era conocida más que de nombre; que si el Médico, volviendo su vista de este lado, hiciese este estudio su principal objeto, se ilustraría mucho, y con la libertad de hacer experiencias y ensayar nuevos remedios sacaría deducciones útiles para el arte de curar los hombres". Nada de esto sirvió para encauzar la Veterinaria por la amplia vía de la enseñanza escolar; fué preciso que un hombre ilustre, dotado de superiores cualidades intelectuales y de grandes virtudes; de un hombre todo corazón, inteligencia, conciencia y amor al progreso, viniese á fundar la primera *Escuela Veterinaria*.

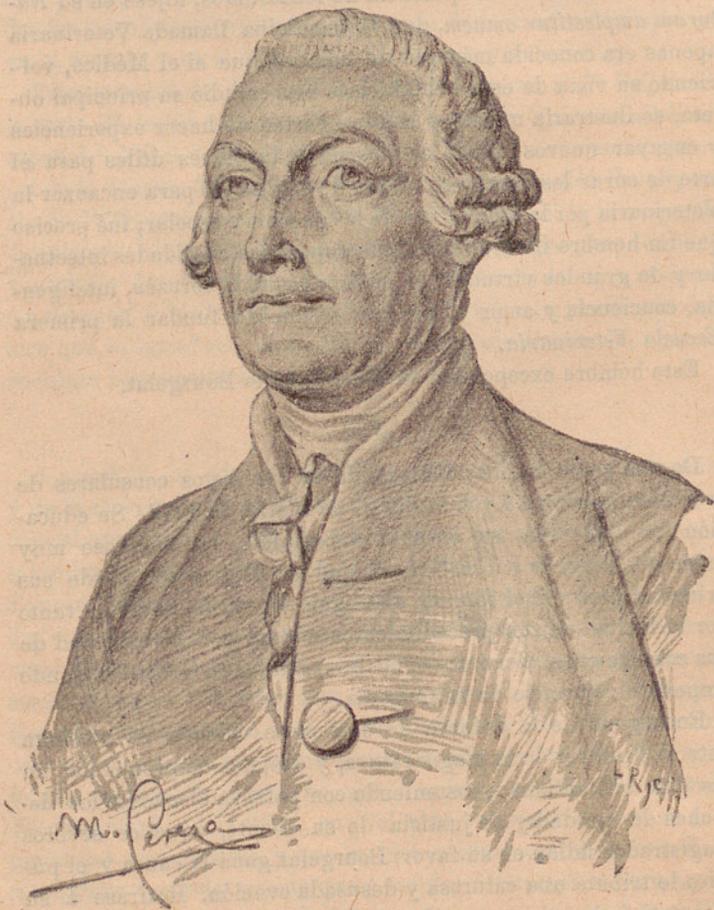
Este hombre excepcional se llamó Claudio Bourgelat.

*
* *

De una noble familia, distinguida en los fastos consulares de la ciudad, nació en Lyon el día 27 de Marzo de 1712. Su educación fué esmerada, su enseñanza completa; recibíendose muy joven de Abogado en la Universidad de Toulouse. Desde sus primeros pasos en el foro se distinguió de modo notable, tanto por la lealtad de sus procedimientos cuanto por la sinceridad de sus convicciones, alcanzando muchos triunfos en Grenoble, donde empezó el ejercicio de la abogacía.

Encargado de la defensa de una causa célebre se presenta ante el Tribunal de la magistratura, y después de pronunciar un discurso brillantísimo, sosteniendo con palabra elocuente los derechos de equidad y de justicia de su cliente, aquellos severos Magistrados fallan en su favor; Bourgelat gana la causa y el público le tributa una calurosa y desusada ovación. Retírase á su casa satisfecho, al parecer, de su triunfo; pero un rayo del sol de la verdad ilumina su cerebro; reflexiona y muy pronto adquiere el convencimiento de que él había defendido el error y la injusticia; se avergüenza de su triunfo; su conciencia se rebela, y poseído de un sentimiento generoso, grande, sublime, vuela ante el Tribunal, todavía reunido, y solicita la anulación de la sentencia. El asombro de los Jueces y del público convierte aquel recinto

en un sepulcro, donde el silencio imponente agiganta la noble figura de Bourgelat, que, poseído de sublime oratoria, inspirado en una santa indignación, se desborda su palabra en torrente armonioso de profundos razonamientos, combatiendo su anterior



defensa, patentizando, y esclareciendo, y separando el error de la verdad, é infiltrando en el corazón y en la conciencia de aquellos Magistrados la santidad de su nueva petición. ¡Vano esfuerzo de hombre tan singular! "*La chose est jugée, elle est désormais irrévocable*," contesta el Tribunal.

¡Oh, sí, la cosa está juzgada; es en adelante irrevocable! ¿Cómo

no, si la justicia humana, si la justicia histórica jamás se equivoca?

En vano Bourgelat pone en juego los poderosos recursos de su inteligencia, de su conciencia y de su inspiración semidivina; ruega, discute, suplica, llora, razona, convence particularmente uno por uno á los miembros del Tribunal. Son tardíos sus lamentos, son inútiles sus irrefutables razonamientos. Aquellos severísimos Jueces, que en lo íntimo de sus conciencias y en la intimidación de sus hogares, acaso, y sin acaso, se rindieran y postrarán á la evidencia, en la silla curul no perciben las ondulaciones de la equidad, no sienten los latidos de la razón, resisten los martillazos de la verdad y se abroquelan tras aquella terrible é inhumana frase: "*La chose est jugée, elle est désormais irrévocable.*„ *La cosa está juzgada, es en adelante irrevocable.* Ante estas palabras, Bourgelat queda como aterrado por breves instantes; vuelve á la carga, demanda hacerse entender, pero... se le impone silencio. ¡No le queda ya ningún recurso; nada le resta que hacer! ¡Hace, sin embargo, mucho! Con mano firme desgarrá y se despoja de su toga, arrojándola á los pies de los Magistrados, testimonio y cómplices de un acto que Bourgelat declara infame; él mismo corre á borrar su nombre de la tabla de los Abogados, y de regreso á su casa entrega á la voracidad del fuego todos sus libros de Derecho y todos sus *plaidoyers*; todos sus alegatos, informes y defensas.

*
* *

Aficionado desde joven á los caballos, entra en los mosqueteros y se dedica al estudio de los antiguos libros de Veterinaria. Las obras de Carlos Ruini, Senador de Bolonia; de Vinter, de Vegecio y de Solleysel, son sus predilectas. Nombrado escudero del Rey y Jefe de su Academia de Lyon, se entrega á las disecciones; establece una vasta enfermería y se dedica lleno de ardor al progreso de la Veterinaria. Escritor correcto y elegante "tiene la fuerza que domina las más rudas tareas, la actividad que multiplica los esfuerzos, el espíritu que improvisa los recursos, el saber que aprecia la naturaleza del mal y el talento que dirige ó asegura los medios de remediar." Sus *Elements d'hippiatrique* le abren las puertas de las Academias de Ciencias de París y de Berlín. Su *Traité de Cavalerie* le acreditó como el primer *écuyer* (picador) de Europa. Los artículos de Medicina veterinaria en la

Enciclopedia de Diderot y Alembert son un bello adorno de este monumento á las ciencias.

Gracias á la amistad íntima de Bourgelat con el Ministro Bertin, en Agosto de 1761 el Consejo del Rey expide un decreto creando la *primera Escuela de Veterinaria del mundo*, que se instala en una modesta casa de la Guillotière, en Lyon, y se abre al público el 1.º de Enero de 1762, bajo la dirección de Claudio Bourgelat, que á la sazón contaba cincuenta años de edad. Este suceso causó impresión agradable en Europa, y bien pronto los Gobiernos de casi todas las naciones enviaron alumnos pensionados á estudiar la *nueva ciencia* en Lyon. No fué tan diligente nuestro Gobierno, que envió á Malast, Rodríguez y Estévez á la segunda Escuela establecida en Alfort tres años más tarde, á donde pasó Bourgelat como Director é Inspector general de todas las que se establecieron en el reino, quedando en la de Lyon el célebre abate Rozier.

El talento y asombrosa actividad de Bourgelat se revelaron en el orden y método de sus enseñanzas y en las obras que en pocos años publicó, traducidas á todos los idiomas. Además de las ya citadas, dió á la estampa las siguientes:

Anatomía comparada del caballo, buey y carnero.

Estudio acerca de las causas del por qué no vomitan los caballos.

Estudio sobre el mecanismo de la ruminación.

Elementos de arte veterinaria.

Materia médica razonada.

Tratado sobre la conformación exterior del caballo y de cría caballar.

Tratado teórico-práctico sobre la herradura.

Tratado sobre los apósitos y vendajes.

Nombrado Bourgelat Comisario general de las paradas de sementales de la Francia, destino lucrativo que había enriquecido á muchos, su honradez fué grande y dejó pobre á su familia. Inscrito en la lista triple de los *Ciudadanos recomendables de Lyon*, el Rey le nombró primer Magistrado municipal de esta villa; pero el mismo día que supo tan honroso nombramiento dijo á sus discípulos: "*Jamás os abandonaré; si el Rey me nombra yo no acepto.*"

Murió Bourgelat el día 3 de Enero de 1779, á los sesenta y siete años de edad, y el mismo que Haller, Linneo, Voltaire y Rousseau, sus grandes amigos, dejando á sus discípulos un tes-

tamento moral y confiando en que la justicia de la posteridad había de glorificar la ciencia por él fundada.

Dos bustos de mármol en las Escuelas de Lyon y Alfort y una estatua magnífica costeada por suscripción internacional, son el homenaje de respeto que se han tributado ya á este hombre.

¿Fué un héroe? ¿Fué un genio? Ni fué héroe ni genio. Fué una *conciencia humana, un sabio laborioso y un benefactor de la sociedad*, que ésta debe conocer.

Las dos primeras cualidades de Bourgelat reveladas quedan en las toscas líneas precedentes. La de benefactor de la humanidad tiene su fundamento en su propia obra y en los beneficios inmensos, positivos, que ha producido á la sociedad. Aparte de los adelantos realizados por la Medicina humana, gracias al auxilio poderoso y eficaz de la Medicina zoológica ó veterinaria en bien de la humanidad doliente, la obra de Bourgelat ha sido una obra de salubridad, de economía pública y de progreso general.

Si la Medicina humana ha recibido beneficios de la Medicina veterinaria y de los animales domésticos, preguntadlo al genio observador del gran Jenner; leed la obra del célebre la Reina; recordad que en los óvidos se descubrió el conducto escretor de la parótida y el curso de la saliva; en los cánidos los vasos quilíferos y el curso del quilo; en los équidos se experimentó el ácido prúsico por los Veterinarios Lasaigne y Rigot y por el Médico Dupuy, en los cuales el Veterinario Gohier notó el aumento de la plasticidad de la sangre por el uso del ácido sulfúrico; Bergeron y Leblanc obtuvieron las primeras curaciones del epiteloma; los efectos instantáneos, sorprendentes de la glicerina en enemas, á los Veterinarios se deben; el método terapéutico de las inyecciones traqueales pertenece á un Veterinario, al Doctor Levi; la moderna teoría parasitaria debe mucho, muchísimo, á los Veterinarios Renaul, Pasteur, Bouley, Chauveau, Toussent, Cornevin, Thomas, Nocard, Aloing, Perroncito, Galtier, Violet y otros cien que pudieran citarse. Por eso no es extraño que médicos tan notables como Vieg d'Azyr, en 1790, solicitase de la Asamblea Nacional la reunión de las Escuelas de Veterinaria y de Medicina, petición reiterada por Cabanis en su célebre informe al Consejo de los Quinientos en 1798, y propuesta más tarde por Fourcault á la Academia de Ciencias de París. Por lo mismo no extrañó á nadie que el primer Congreso internacional de la tuberculosis, al

que asistieron los Médicos y Veterinarios más distinguidos del mundo, lo presidiera un Veterinario, Mr. Chauveau, ni que el Médico Vernueil, Secretario del mismo, en la sesión de clausura exclamara: "Nos resta á los Médicos dar las gracias á los Veterinarios por su iniciativa y su celo en ponerse á nuestro lado; la presente jornada ha sido buena y conservaréis el recuerdo pues hoy día, en Francia, en París, en la moderna Babilonia, nosotros afirmamos la *unidad* de la ciencia, proclamamos bien alto la *igualdad* de los que la cultivan, y demostramos la *fraternidad* que reina entre todos sus representantes.,,"

Como obra de salubridad, sus efectos han sido evidentes. Aquellas epizootias mortíferas que asolaban la riqueza ganadera desaparecieron desde que la Veterinaria se trocó en ciencia, y el contagio de las enfermedades de los animales domésticos á la especie humana se ha limitado al extremo de apenas existir hoy aquellas epidemias que en siglos anteriores llevaban la alarma, el temor y el espanto á las poblaciones, el trastorno y la paralización al comercio y á las industrias, la subida en los precios de los artículos de primera necesidad, y las lágrimas, el luto y la miseria al seno del hogar. ¿Por qué? Tanto en el servicio diario de inspección de animales y de las carnes destinadas al consumo público, cuanto en el servicio de policía sanitaria y epizootias, el moderno Veterinario es el centinela avanzado de la salud pública, evitando que se destinen al consumo las carnes y demás productos alimenticios que contengan gérmenes de infección, gérmenes de contagio, gérmenes de muerte para la especie humana.

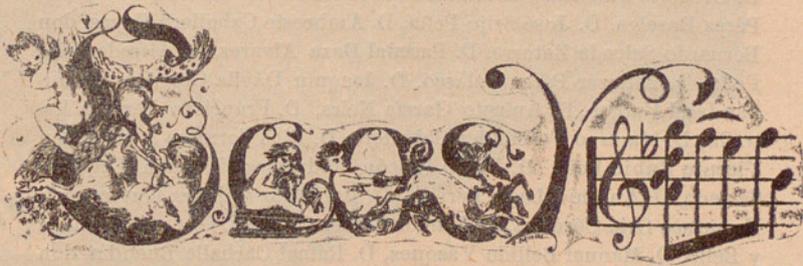
La agricultura, madre de todas las industrias, es la fuente de donde surgen veneros abundantes de riqueza y de bienestar, y como la agricultura no puede subsistir sin el auxilio de los animales motores, ni puede dejar de producir éstos y los que sirven para la alimentación y vestido del hombre, y unos y otros suman un capital de muchos millones de pesetas, es evidente que la ciencia que se ocupa en producirlos, criarlos y fomentarlos, en mejorar sus actitudes, en conservarlos y curar sus dolencias, la ciencia veterinaria, es obra de economía, de producción, de positiva y de trascendental importancia para la sociedad.

La Veterinaria es una ciencia de progreso, una profesión civilizadora. En contacto con todas las clases de la sociedad el Veterinario; en relación diaria, incesante, con esa extensa población

agrícola, una de las más atrasadas en todos los pueblos, indudablemente contribuye á combatir rutinas, á desterrar errores, á desvanecer preocupaciones añejas, supersticiones ridículas, y, en una palabra, á colocar en el camino del progreso á una gran parte de la sociedad, haciéndola marchar por él hasta conducirla al campo de la civilización.

Tal es la obra de Claudio Bourgelat; tal es la importancia de la Medicina veterinaria, floreciente en todos los países, menos en el nuestro, donde, como ciencia y como profesión, yace en el más lamentable descuido y abandono.

EUSEBIO MOLINA SERRANO.



OBRAS CIENTÍFICAS.—Desde 1.º del año actual se publican obras científicas de la carrera, anejas á esta revista. Es una mejora notable que sabrán agradecer nuestros abonados que tantas veces nos han indicado la conveniencia de publicaciones á la altura de los conocimientos modernos. Una Monografía sobre la rabia y un libro de Zootecnia serán las primeras que demos á la estampa.

Felicidades.—Deseamos felices pascuas y año nuevo y todo género de venturas á nuestros suscriptores y á todos los Veterinarios reformistas.

Nombramiento acertado.—Nuestro ilustrado compañero y entusiasta reformista D. Jerónimo Rota ha sido nombrado Subdelegado del partido de Aoiz (Navarra). Las excepcionales condiciones de nuestro amigo hacen esperar una buena campaña en pro de la reforma y en contra del intrusismo.

Ascensos.—A Veterinario primero, D. Sebastián Pumerola y Pons.

Opositores aprobados.—En las oposiciones á ingreso en el cuerpo de Veterinaria militar, han sido aprobados los Veterinarios civiles siguientes:

Don Marcelino Ramírez García, D. Juan Alcañiz Saiz, D. Senén Fernández Reynares, D. Cándido Muro López, D. Joaquín Soto Urosas, don Marcelino Montón Cardós, D. Alberto Civera Jiménez, D. Nicolás Alonso Conde, D. Jacinto Pisón Ceriza, D. Antonio López Martín, don Matías Cabeza García, D. Marcelino López y López, D. Enrique Usúa Pérez, D. Ramón Alonso Conde, D. Víctor Alonso Hernández, D. Joaquín Vallés Reguera, D. Manuel Perales Peñasco, D. Ramón Benítez Poveda, D. Anastasio de Bustos Gutiérrez, D. Manuel Tejedor Pérez, D. Fidel Ruiz de los Paños y Corbacho, D. Eduardo Farinas Abril, D. Gregorio Palencia Caballero, D. Manuel Rubio Iglesias, D. Ramón Pérez Baselga, D. José Seijo Peña, D. Ambrosio Caballero Reyes, don Bernardo Salceda Zatorre, D. Pascual Daza Alvarez, D. Alfredo Seijo Peña, D. Baltasar Pérez Velasco, D. Joaquín Dávila González, D. Julián Isasi Burgos, D. Anceto García Neira, D. Francisco Perruca Estrada, D. Mariano Fernández Caballero, D. Blas Torralvo Jurado, don Vicente Rubio Polo, D. Pedro Rincón Rodríguez, D. Juan Eugelmo Salcedo, D. Antonio Lage Pereira, D. Bernardo Cabrera Guerra, don Francisco Oria Córdoba, D. Marcos Gámez Cardoso, D. Antonio Blanc y Belío, D. Manuel Bellido Vázquez, D. Rafael Carballo Buendía, don Félix Gutiérrez de la Fuente, D. Norberto Panero Carpintero, D. Pablo Bernad Molinos, D. Francisco Morales Fernández, D. Ignacio Oñate Dumas, D. Ernesto López Moretón, D. Antonio Tutor Vázquez, don Ricardo Muñoz Sebastián, D. Tulio de Vera González, D. Germán González y Arias-Valdés, D. Facundo Cuevas y Cuevas, D. Emilio Muro Gámoz, D. Cleofé Alvarez Gutiérrez, D. Jerónimo Carballar Gómez, D. Eloy Alonso Moreno, D. Cristóbal Lora Angenó, D. Crispulo Gorosari González, D. Manuel Espada Jiménez, D. José Rigal Bacho, D. Eduardo Romero del Pino, D. Glicerio Estévanez de Villásán, D. Valentín de Blas Alvarez, D. Abelardo Opacio de la Rosa, don Joaquín González Roldán, D. Francisco Gómez Sánchez, D. Ladislao Coderque Gómez, D. Silvestre Miranda García, D. Cristóbal Martínez Salas y D. Antonio Fernández Muñoz.

Al cielo.—Después de cruel enfermedad ha entregado su alma á Dios el simpático y estudioso joven D. Ramón Villacampa y González, dejando en el mayor desconsuelo á su padre, nuestro querido amigo y compañero D. Ramón, á quien damos el más sentido pésame, deseándole resignación cristiana.